

El mundo ha estado ya dividido por un lado y por el otro de la historia y de la geografía. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta.

En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta.

LIBRO CUARTO.

RESIDENCIA EN MEJICO.

En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta. En la historia y en la geografía, el mundo se divide en dos partes. Una parte es la que ha sido descubierta y otra parte es la que aun no ha sido descubierta.

LIBRO CUARTO
RESIDENCIA EN MEJICO

LIBRO IV

RESIDENCIA EN MEJICO.

CAPITULO I.

LAGO DE TEZCUCO.—DESCRIPCION DE LA CAPITAL.—PALACIOS Y MUSEOS.—FAMILIA Y SERVIDUMBRE REAL.—MODO DE VIVIR DE MONTEZUMA.

1519.

La antigua ciudad de Méjico cubria el mismo sitio que hoy ocupa la moderna capital. Las grandes calzadas la tocaban en los mismos puntos: las calles corrián poco mas ó menos en la propia direccion, casi de norte á sur y de oriente á poniente: la catedral de la plaza mayor está edificada en el mismo terreno donde descansaba el templo del dios de la guerra de los aztecas; y las cuatro principales divisiones de la ciudad son aun conocidas entre los indios por sus nombres antiguos. Con todo, si un azteca de los dias de Montezuma, pudiera ver la moderna metrópoli, que semejante al ave fénix se ha levantado con tanto esplendor de las cenizas de la antigua, no reconoceria en su situacion la de su Tenochtitlan, pues esta estaba rodeada de las saladas aguas del lago de Tezcuco, que atravesaban por anchos canales toda la ciudad, cuando la Méjico de nuestros dias está construida en la tierra firme y dista su centro de la agua cerca de una legua. La causa de este aparente cambio en su posicion, es la disminucion del lago, que por la rapidez de la evaporacion en estas elevadas regiones, se habia hecho perceptible antes de la conquista; y que despues se ha acrecentado mucho, por causas artificiales (1).

El nivel comun del lago de Tezcuco en la época presente es cuatro piés mas bajo que la gran plaza de Méjico (2). Lo es considerablemente mas que las

(1) El lago parece que se habia disminuido perceptiblemente antes de la conquista, segun el testimonio de Motilinia, que llegó al pais poco despues de ella. Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 6.

(2) Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 95.

Cortés suponía que en este lago habia marea. (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 181.) Esto confundió mucho al instruido P. Mártir de Anglería; (De Orbe

otras reuniones de agua que se encuentran en el valle. En las grandes crecientes, causadas algunas veces por prolongadas y excesivas lluvias, estos últimos receptáculos eran tributarios del lago, cuyas aguas aumentadas con el volumen de aquellos, rebosaban los diques, y anegando las calles de la capital sepultaban la parte baja de los edificios en un diluvio. Este era, comparativamente hablando, un ligero mal, pues las casas descansaban sobre estacas tan altas que podían pasar los botes por debajo: las calles eran canales; y el modo ordinario de comunicacion por agua; pero este azote se hizo mas desastroso cuando cegados los canales con los escombros de la ciudad india arruinada, fueron substituidos por calles de tierra sólida y los cimientos de la capital fueron gradualmente reclamados del líquido elemento. Para evitar aquel mal se abrió el famoso desagüe de Huehuetoca á un enorme costo á principios del siglo XVII, y Méjico despues de repetidas inundaciones ha sido por fin puesto fuera del alcance de las aguas (3). Pero lo que se ha ganado en cuanto á lo útil, en este caso así como en otros varios, se ha comprado á expensas de lo hermoso. Por esta contraccion de las aguas, las florecientes ciudades y aldeas que ellas regaban han sido removidas algunas millas al interior, al mismo tiempo que una estéril extension de tierra pálida por la incrustacion de las sales, ha substituido á la voluptuosa vegetacion que un tiempo esmaltaba las orillas del lago, y á los umbrosos bosques de robles, cedros y sicómoros que dibujaban su ancha sombra en el seno de las aguas.

Las chinampas, ese archipiélago de islas flotantes, á que se hizo alusion en el último capítulo, han tambien casi desaparecido. Tuvieron su origen en las masas de tierra que desprendidas de las riberas, aun permanecian unidas por las fibrosas raices que las habian penetrado. Los primeros aztecas, pudiendo disponer de muy poca extension de terreno, se aprovecharon del presente que les ofrecia la naturaleza. Construyeron balsas de cañas, juncos y otros fuertes materiales, que unidos formaban una suficiente base para el sedimento que sacaban del fondo del lago. Gradualmente se formaron islas de tres ó cuatro piés de profundidad, con un rico y productivo suelo, en el cual el económico indio cultivaba sus legumbres y flores para abastecer los mercados de Tenochtitlan. Algunas de estas chinampas tenían tambien firmeza suficiente para que pudieran crecer en ellas pequeños árboles y sostener una choza que sirviese de habitacion á su dueño, quien con un largo remo que descansaba en los lados ó en el fondo del somero lago, podia cambiar á su gusto la posesion de su pequeño territorio, el

Novo, déc. 5, cap. 3;) así como despues ha habido mas de un filósofo á quien ha obligado á creer que existia una comunicacion subterránea con el océano. Lo que el general llama marea, era probablemente la creciente periódica causada por el predominio de ciertos vientos regulares.

(3) Humboldt trae una minuciosa descripcion de este desagüe, que declara ser una de las mas estupendas obras hidráulicas que existen, y cuyo complemento en el estado que hoy presenta no data mas allá que á fines del siglo pasado. *Essai politique*, tom. II, p. 105 y sig.

cual con un rico cargamento de frutas, se veía mover sobre las aguas como una isla encantada (4).

Tres eran las antiguas calzadas. La de Iztapalapan, por la cual entraron los españoles, que conducia á la ciudad por la parte del sur. La de Tepeyacac al norte, que atravesando la calle principal podia considerarse como una continuacion de la primera. Ultimamente, la de Tlacopan, que unia al oeste la isla ciudad con el continente. Esta última, memorable por la desastrosa retirada de los españoles, tenia como dos millas de largo. Las tres estaban construidas de piedra y mezcla, de la misma sólida manera, defendidas por puentes levadizos, y eran bastante anchas para que diez ó doce hombres pudieran cabalgar de frente (5).

Los rudos fundadores de Tenochtitlan construyeron sus frágiles habitaciones de cañas y juncos en el grupo de pequeñas islas situado en la parte occidental del lago; fábricas que con el transcurso del tiempo fueron substituidas por otros edificios mas sólidos. Abrióse en las inmediaciones una cantera de *almendrilla* encarnada y porosa, *tetzontli*, de la que se sacaba una ligera y quebradiza piedra que se trabajaba con poca dificultad. De esta construyeron sus edificios con alguna solidez, si no con elegancia arquitectónica. Méjico, como ya se ha dicho, era la residencia de los primeros nobles á quienes el soberano estimulaba ó mas bien compelia por obvias razones de política á pasar parte del año en la capital. Era tambien la permanencia temporal de los nobles señores de Tezcuco y Tlacopan que al menos nominalmente dividian la soberanía del imperio (6). En las mansiones de estos dignatarios y de los principales gefes, ostentábase una ruda magnificencia correspondiente á su rango. Eran por lo general bajas: pocas veces contaban mas de un piso, y nunca excedian de dos; pero ocupaban una gran porcion de terreno. Tenian una forma cuadrangular con un patio en el centro, y estaban rodeados de pórticos embellecidos con pórfidos y jaspes, que fácilmente se encontraban en las inmediaciones, al paso que no pocas veces una fuente de puras y cristalinas aguas, colocada en medio comunicaba á la atmósfera una agradable frescura. Las habitaciones del pueblo bajo, descansaban tambien sobre cimientos de piedra que se levantaban á la altura de algunos piés y que eran despues seguidos por capas de ladrillo crudos, atravesados de cuando en cuando por macizas vigas (7). Las mas de las calles eran oscuras y es-

(4) *Ibid.*, tom. II, p. 87 y sig.—Clavijero, *Stor. del Messico*, tom. II, p. 153.

(5) Toribio, *Hist. de los indios*, MS., parte 3, cap. 8.

Cortés habla de cuatro calzadas. (Rel. seg., en Lorenzana, p. 102.) Puede ser muy bien que contara entre ellas un brazo de la de la parte del sur, que conducia á Cuyoacan, ó tal vez al grande acueducto de Chapultepec.

(6) Página 10 de este tomo.

(7) P. Mártir de Anglería trae una particular descripcion de estos edificios, la cual muestra que aun las clases mas pobres se alojaban cómodamente. „Populares vero domus cingulo virili tenus lapidæ sunt et ipsæ, ob lacunæ incrementum per fluxum aut fluviorum in ea labentium alluvies. Super fundamentis illis magnis, lateribus tum

trechas; sin embargo de que algunas eran anchas y de mucha extension. La principal que seguia de la gran calzada del sur atravesaba en línea recta toda la ciudad, y presentaba una noble vista, en la cual las largas filas de bajos edificios de piedra, eran interrumpidas por hermosos jardines que se levantaban en los terrados, y ostentaban toda la pompa de la horticultura azteca.

El piso de las calles principales estaba cubierto con mezcla muy dura y cortado por numerosos canales. Algunos de estos tenian en la orilla una sólida calzada que servia de camino á los pasajeros de á pié y de lugar de desembarque donde podian las canoas colocar sus cargas. Algunos pequeños edificios estaban erigidos de trecho en trecho para servir de oficinas á los empleados en rentas que colectaban los impuestos sobre las diferentes mercancías. Los canales estaban atravesados por numerosos puentes, muchos de ellos levadizos, proporcionando así facilidad de cortar toda comunicacion entre las diferentes partes de la ciudad (8).

La descripcion de la antigua capital, trae á la memoria aquellas acuáticas ciudades del antiguo mundo, cuya posicion se habia elegido por iguales motivos de economía y defensa; sobre todo, recuerda á Venecia (9), si no es un arrojito comparar la ruda arquitectura del indio americano con los templos y palacios de mármol, ¡ah! cuán decaidos de su esplendor, que coronaban un tiempo á la orgullosa señora del adriático (10).

coctis, tum æstivo sole siccatis, immixtis trabibus reliquam molem construunt; uno sunt communes domus contentæ tabulato. In solo parum hospitantur propter humiditatem, tecta non tegulis sed bitumine quodam terreo vestiunt; ad solem captandum commodior est ille modus, brevior tempore consumi debere credendum est." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(8) Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 108.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 10 y 11.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(9) P. Mártir de Anglería se sorprendió con la semejanza. „Uti de illustrissima civitate Venetiarum legitur, ad tumulum in ea sinus Adriatici parte visum, fuisse constructam." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(10) „¿No podremos aplicar sin mucha violencia á la capital azteca el ingenioso soneto de Giovanni della Casa, contrastando el origen de Venecia con su gloria posterior?

„Questi Palazzi e queste logge or colte
D'ostro, di marmo e di figure elette,
Fur poche e basse case insieme accolte,
Deserti lidi e provere Isolette.
Ma genti ardite d'ogni vizio sciolte
Premeano il mar con picciole barchette,
Che qui non per domar provincie molte,
Ma fuggir servitù's eran ristrette.

El ejemplo de la metrópoli fué pronto seguido por otras ciudades inmediatas. Lejos de descansar sus cimientos sobre *tierra firme*, se les veia internarse en el lago cuyas someras aguas no tenian de profundidad en algunos lugares mas de cuatro piés (11). Así se abrió un fácil conducto de comunicacion, y la superficie de este „mar interior," como lo llama Cortés, estaba cubierta de millares de canoas (12) constantemente ocupadas en el tráfico establecido entre estas pequeñas poblaciones. ¡Cuán alegre y pintoresca debió ser la vista del lago con sus soberbias ciudades y florecientes isletas, meciéndose como si estuvieran ancladas en el fondo de las aguas!

Diversas opiniones hay sobre la poblacion de Tenochtitlan en el tiempo de la conquista. Ningun escritor contemporáneo le concede menos de sesenta mil casas, las cuales, por las reglas ordinarias de contar, darian trescientas mil almas (13). Si muchas veces cada habitacion contenia, segun se dice, varias familias, la suma seria mayor (14). Nada es mas incierto que calcular el número

Non era ambizion ne' petti loro;
Ma'l mentire abborrian più che la morte,
Nè vi regnava ingorda fame d'oro.
Se'l Ciel v'ha dato più beata sorte,
Non sien quelle virtù che tanto onoro,
Dalle nuove ricchezze opresse emorte."

(11) „Le lac de Tezcuco n'a généralement que trois à cinq mètres de profondeur. Dans quelques endroits le fond se trouve même déjà à moins d'un mètre."

„El lago de Tezcuco tiene por lo comun de tres á cinco metros de profundidad. En algunas partes el fondo se encuentra á menos de un metro. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 49."

(12) „Y cada dia entran gran multitud de indios cargados de bastimentos y tributos, así por tierra como por agua, en acales ó barcas, que en lengua de las islas llaman canoas." Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 6.

(13) „Esta la cibdad de Méjico ó *Tenetzutan*, que será de sesenta mil vecinos." (Carta del Lic. Zuazo, MS.) „Tenustitanam ipsam inquit sexaginta circiter esse millium domorum." (P. Mártir de Anglería, De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.) „Era Méjico, cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas." (Gomara, Crónica, cap. 78.) Toribio dice vagamente: „los moradores y gente era innumerable." (Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.) La traduccion italiana del „Conquistador anónimo," quien solo sobrevive en la version, dice, „meglio di sessanta mila *habitori*;" (Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309;) debiéndose probablemente á un equívoco provenido de usar de la palabra vecinos, término ordinario en las estadísticas españolas, que significando, los que tienen residencia, equivale á los *fuochi* italianos. (Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 86, nota.) Robertson apoya exclusivamente sus cálculos en esta traduccion italiana, (History of America, vol. II, p. 281,) y cita también dos autoridades con el mismo objeto; á Cortés que nada dice sobre la poblacion, y á Herrera que confirma la asercion comun de „sesenta mil casas." (Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.) Este hecho es de alguna importancia.

(14) „En las casas por pequeñas que eran, pocas veces dejaban de morar dos, cuatro, y seis vecinos." Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.

de habitantes en las naciones bárbaras, que necesariamente viven de una manera mas confusa y mezclada que el hombre civilizado, y entre quienes no hay adoptado un sistema regular para saber la poblacion. El acorde testimonio de los conquistadores: la extension de la ciudad que se asegura tenia cerca de tres leguas de circunferencia (15): el inmenso tamaño de su gran plaza de mercado: las largas filas de edificios de cuyas ruinas se encuentran vestigios por algunas millas de distancia en los alrededores de la moderna ciudad (16): la fama de la metrópoli por todo el Anáhuac, que podia envanecerse de tener muchos lugares grandes y populosos; en fin, la bien dirigida labranza y los ingeniosos medios de sacar alimento de cosas que no parecian prometerlo (17), todo supone una poblacion numerosa, mucho mayor que la de la actual ciudad (18).

Una vigilante policia cuidaba de la salubridad y limpieza de la capital. Dícese que mil personas se empleaban diariamente en regar y barrer las calles (19), de manera, que usando del lenguaje de un antiguo español, „podíase pasear por

(15) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(16) „C'est sur le chemin qui mène à Tanepantla et aux Ahuehuetes que l'on peut marcher plus d'une heure entre les ruines de l'ancienne ville. On y reconnaît, ainsi que sur la route de Tacuba et d'Iztapalapan, combien Mexico, rebâti par Cortés, est plus petit que l'était Tenochtitlan sous le dernier des Montezuma. L'énorme grandeur du marché de Tlalotelco, dont on reconnaît encore les limites, prouve combien la population de l'ancienne ville doit avoir été considérable.”

„En el camino que conduce á Tlalnepantla y á los Ahuehuetes se puede andar mas de una hora por entre las ruinas de la antigua ciudad. Allí se reconoce lo mismo que en el camino de Tacuba y de Iztapalapan, cuánto mas pequeña es la ciudad de Méjico vuelta á edificar por Cortés de lo que era Tenochtitlan en el reinado del último Montezuma. La enorme extension del mercado de Tlalotelco, cuyos límites se distinguen todavia, prueba cuán considerable debia ser la poblacion de la antigua ciudad. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 43.” (a)

(17) La clase baja acostumbraba alimentarse con una espuma glutinosa que recogia en los lagos, de la cual hacia una especie de tortas, cuyo sabor no era muy semejante al del queso. (Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 92.) (b)

(18) Esta inferencia se confirma comparando los dos mapas que se encuentran al fin de la primera edicion de la obra de Bullock, titulada „Mexico;” uno de la ciudad moderna, y otro de la antigua, tomada del museo de Boturini, y que demuestra su regulada distribucion de canales y calles tan ordenadas como los cuadros de un tablero.

(19) Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 274.

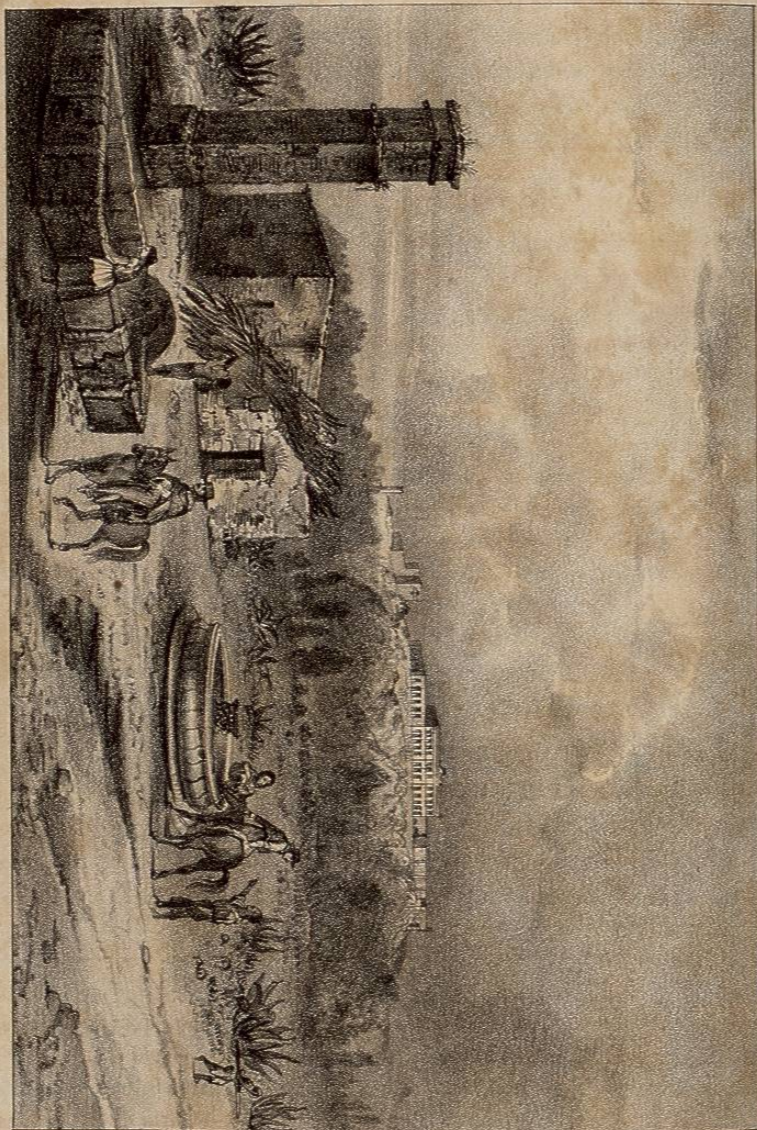
(a) Esta despoblacion de los barrios, expecialmente del de Santiago, es muy posterior al tiempo de Cortés y casi de nuestros dias. Torquemada dice, que él vió en la procesion que iba de Santa María á Catedral el domingo de Pascua de Resurreccion al amanecer, veintidos mil indios con vela en mano.

(b) No es tal espuma, sino el ahautle ó huevos de insectos acuáticos de que se hacen tortas, como de la hueva de pescado.

ellas con tan poco peligro de ensuciarse los piés como las manos" (20). La agua en una ciudad bañada en todos lados por lagunas saladas era excesivamente salobre; pero una abundante cantidad de este puro elemento, era traída de Chapultepec „el cerro de la cigarra" distante menos de una legua. Era conducida por caños de barro colocados en un acueducto construido al efecto, y á fin de que no faltara tan esencial elemento cuando se estuviera reparando, se fabricaron dobles filas de tubos. De esta manera se llevaba hasta el centro de la capital una columna de agua del grueso de un hombre, que abastecía las fuentes y surtidores de las casas principales. Hiciéronse aberturas al acueducto en los lugares que era cruzado por los puentes, y de esta manera se repartía á las canoas, por cuyo medio era transportada á todos los puntos de la ciudad (21).

Al mismo tiempo que Montezuma estimulaba en sus nobles el gusto por la magnificencia en la arquitectura, contribuía por su parte al embellecimiento de la capital. En su reinado el famoso calendario de piedra, que probablemente pesaba en su primitivo estado cerca de cincuenta toneladas, fué trasladado de la cantera de que se sacó muchas leguas distante de la capital, donde todavía forma uno de los monumentos mas curiosos de la ciencia azteca. Ciertamente cuando se reflexiona sobre la dificultad de tajar tan estupenda masa en un duro lecho de basalto sin la ayuda de instrumentos de hierro, y la de transportarla á tal distancia por tierra y agua sin el auxilio de animales de carga, se experimenta un sentimiento de admiracion por el talento mecánico y emprendedor del pueblo que lo verificó (22).

No contento Montezuma con el espacioso palacio de su padre, edificó otro bajo un plan mas magnífico. Ocupaba, segun se ha dicho, el terreno cubierto por habitaciones privadas en un lado de la plaza mayor de la moderna ciudad. Esta mansion, que mas correctamente podia llamarse un conjunto de edificios, se extendia sobre una porcion de terreno tan dilatada, que como asegura uno de los conquistadores, sus azoteas proporcionaban amplio lugar para que treinta caballeros ejecutaran las evoluciones de un torneo (23). Ya he descrito sus adornos interiores, sus caprichosos cortinajes, sus techos encrustados de cedro y otras maderas olorosas, unidos sin clavos y probablemente formados sin cono-



Chapultepec

(20) „Era tan barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo." Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.

(21) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 108.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(22) Estas inmensas masas, segun P. Mártir de Anglería quien se informó de testigos presenciales, eran transportadas por medio de largas filas de hombres que las arrastraban con sogas sobre rodillos de madera. (De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.) De esta misma manera movian los egipcios sus enormes piedras de granito, segun aparece de numerosos relieves esculpidos en sus edificios.

(23) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.